



Autismo y desarrollo de la sociabilidad a través del juego acuático

INTRODUCCION

Con este estudio, pretendemos acercarnos al complejo mundo del autismo desde una perspectiva “psico-socio-motriz”, valorando el desarrollo social o comunicacional que se da en un niño con autismo cuando se interviene con él a través del juego acuático.

En el trabajo que se está realizando con este niño se pone de manifiesto, a la vez que se corroboran los resultados obtenidos en diversos estudios y observaciones, la importancia de una actividad motriz en el medio acuático.

Así pues, y tras una revisión de la literatura que versa sobre esta temática, se desprenden, entre otras conclusiones, las siguientes:

–El agua suscita en el niño con autismo respuestas específicas que van asociadas a la personalidad de éste. Además, aparece el juego en grupo, y con ayuda del material adecuado, puede crear una “vía de apertura” (Carrión, Correa, García y López, 1988).

–El trabajo en el medio acuático, por la dificultad que tiene el niño con autismo para desplazarse (a diferencia de lo que acontece en el

medio terrestre), hace que decrezca su nivel atencional “inespecífico” y focalice su atención en aspectos más concretos. Así pues, el estar dentro del agua, le permite al niño ser más consciente de su entorno, y que se fije con mayor atención en los objetos y en las personas que le rodean (Linares, 1989).

–Las actividades motrices desarrolladas en la piscina, facilitan el desarrollo de habilidades personales y sociales en las personas con autismo (Schmidt, McLaughlin & Dalrymple, 1986).

–Por último, destacaremos también los resultados del trabajo de investigación realizado por Linares, Pinós y Sánchez, 1992, referente al “autismo y medio acuático”, en el que se observó en el niño autista objeto de estudio, un ligero cambio en algunos aspectos de su repertorio conductual, como son: presta mayor atención a lo que se le dice y a las personas que le hablan, ríe de manera espontánea y natural, su comportamiento emocional es más positivo, etc.

Es necesario matizar que aunque nuestro estudio se centra en el medio acuático, no podemos olvi-

dar, en ningún momento, todo el trabajo que se está realizando con este niño fuera de la piscina; tanto desde el entorno familiar, como de los educadores “especiales” que están a diario con él. Por lo que el programa de intervención motriz en el medio acuático, no hace sino sumarse a la rutina de trabajo en la que se ve inmerso durante la semana. Esto ratifica lo que nos dice Villar (1986), y es que cuando se emprende algo con un niño autista hay que delimitar un lugar, precisar la hora y el día y, si ello es posible, reemprender estas mismas actividades e incluso otras en períodos precisos.

Es considerable la dificultad que tienen estos niños para integrarse con los otros y poder establecer contacto, por lo que en el juego se tiene pues, una fuente de ayuda considerable.

Únicamente, un trabajo de muy largo alcance puede ayudarles, lo que no impide cierta espontaneidad en el rigor y una gran precisión en una libertad total; el objetivo consiste en conseguir para estos niños la mejor socialización posible y, como mínimo, algunas adquisi-

ciones nuevas que eviten estos grandes retrasos en un mutismo total.

MÉTODO

Sujeto: Niño con autismo, el cual tiene, en el momento de este trabajo, una edad cronológica de 6 años. Acude diariamente a una guardería y, paralelo a ésta actividad, recibe una enseñanza individual con una educadora “especial”.

Procedimiento: A nuestro sujeto de estudio se le evaluó, previamente, en lo referente a sus conductas perceptivo-motriz y personal-social, utilizando la Escala de Autismo que aparece en Linares, Pinós y Sánchez (1992).

De dicha Escala se extrajeron algunos ítems, como son:

CONDUCTA PERSONAL-SOCIAL:

- La mayor parte del tiempo está “como ido”.
- A veces ríe de forma incontrolable y sin causa aparente.
- Carece de sonrisa al hablarle y hacerle guiños cariñosos.
- Rehuye la mirada cuando se le quiere mirar a los ojos.
- No le agrada jugar con otros niños.
- Evita el contacto corporal con desconocidos.

CONDUCTA PERCEPTIVO-MOTRIZ:

- En ocasiones parece no oír ruidos fuertes.
- Presta atención a ruidos que él mismo produce.
- Muestra diversas estereotipias motrices.
- Tiene un mal conocimiento corporal.
- Gesticula poco para comunicarse.
- Tiende a adoptar posturas extrañas.

De los resultados de la observación sistemática de esos ítems, podemos destacar lo siguiente: en

cuanto a su conducta personal-social, que la mayor parte del tiempo está como ido, rehuye la mirada cuando se le quiere mirar a los ojos, no le agrada jugar con otros niños y evita el contacto corporal con desconocidos. En lo que se refiere a su conducta perceptivo-motriz, muestra diversas estereotipias motrices (movimiento rápido de manos y dedos) y gesticula poco para comunicarse.

En lo que respecta al acto natatorio, hay que decir que cuando el niño llegó por primera vez a la piscina, ya sabía mantenerse en flotación ventral y desplazarse con nado elemental, y, además, mostraba gran aceptación por el agua.

Previo al establecimiento del programa de intervención motriz, nos pusimos en contacto a través de la familia con la educadora “especial”, con la que el niño trabaja de lunes a viernes, para poder desarrollar una actividad paralela que no interfiriera su labor durante la semana. No sólo pretendíamos llenar dos horas de la semana, sino que nos planteamos la posibilidad de reforzar ciertas habilidades sociales. La idea de utilizar las formas jugadas como único elemento surgió, y a partir de ésta, se configuró nuestro programa de intervención motriz en el medio acuático.

Objetivos programáticos: En este punto, vamos a objetivar las pretensiones que tenemos para con nuestro niño autista. Así pues, del programa de intervención planteado, se desprenden los siguientes objetivos:

El objetivo fundamental es el de mejorar la conducta personal y social del niño. Por lo que nuestros esfuerzos irán dirigidos a que éste pueda establecer una relación de juego, con un compañero o monitor, el tiempo que se le pida. De tal forma que podemos traducir este objetivo en un aumento de sus

habilidades sociales, de la confianza y la aceptación de éste hacia las personas cercanas.

Y, de ese objetivo más genérico, se desglosan otros más concretos como son los de: incrementar la atención, mejorar la relación con el padre, y establecer una interacción positiva con las personas “significativas” que le rodean.

Contenidos: En cuanto a los contenidos del programa, se basan en el aspecto lúdico que se puede aplicar a toda actividad que se realice con él en la piscina. No vimos necesario el realizar un tratamiento específico en el “plano motor”, debido a que el niño mostraba unas aptitudes muy positivas hacia el medio acuático y se desenvolvía bastante bien en él. Los contenidos van enfocados más a conseguir los objetivos, anteriormente mencionados, que nos hemos marcado desde un primer instante.

Planificación y temporalización:

Al plantearnos un plan de intervención en el medio acuático, llegamos a la conclusión de que el intentar mantener durante 45 minutos (duración de la sesión) la atención del chico sobre el monitor era excesivo, pudiéndose producir un rechazo. Para evitarlo, realizamos una temporalización de las intervenciones a lo largo de la sesión.

Así pues, se plantearon 5 intervenciones:

1ª.-De 2 minutos de duración, a los 5 minutos de haber comenzado la sesión.

2ª.-De 2 minutos de duración, a los 15 minutos de haber comenzado.

3ª.-De 3 minutos de duración, a los 25 minutos.

4ª.-De 3 minutos de duración, a los 35 minutos.

5ª.-De 4 minutos de duración, a los 41 minutos de haber comenzado la sesión.

El tiempo total de intervención durante la sesión es de 14 minutos.
Desarrollo de una sesión:

Al principio de cada sesión, dejamos al niño que tome contacto con todo el entorno, de forma libre y espontánea; y, posteriormente, comienza a jugar con su padre.

Las intervenciones consisten en formas jugadas simples, en el que el elemento colaboración “monitor-niño” tiene gran importancia. Éstas, son las siguientes:

1.-En la piscina pequeña nos lanzamos la pelota. Yo le lanzo la pelota y él me la devuelve. Consigna general: “dame la pelota...”. Siempre vamos a utilizar un verbo de acción directa que el niño conozca, seguido del objeto y del nombre del niño.

2.-En la piscina grande nos desplazamos por la corchera, él agarrado con una mano a ésta y con la otra a mí. Hacemos un largo. Consignas generales: “vamos a llegar hasta la pared...”, “ayúdame a llegar hasta la pared...”.

3.-En la piscina grande o pequeña (en función de donde se encuentre en ese momento) nos agarramos los dos a una barra con flotadores, y tenemos que ir empujando una pelota de una pared a otra de la piscina. Consignas generales: “vamos a empujar la pelota...”, “vamos hasta la pared...”.

4.-En la piscina pequeña o grande, nos subimos a una colchoneta flotante y tenemos que desplazarnos moviendo piernas y brazos. Consigna general: “vamos a mover las manos y los pies para mover nuestro barco...”.

5.-En la piscina grande, metemos al chico en “roscos flotador”, y me coloco en uno de sus bordes de cara a él. Nos desplazamos por el agua moviendo los pies adelante y atrás (son conceptos que aún no conoce pero que puede aprender). Consignas generales: “vamos adelante...”, “vamos atrás...”, “vamos a mover los pies...”.

Metodología: Las sesiones empezaron a ser impartidas por un solo monitor; y la presencia del padre comenzó a ser asidua, el cual también colaboraba en las mismas.

A partir de los 3 meses de iniciar el programa se unió un segundo monitor, de tal forma que el primero interviene el sábado y el segundo el domingo.

Desde un primer momento, consideramos conveniente la utilización de un estilo de enseñanza que favoreciese la socialización, ya que dentro de ésta, se pueden destacar los siguientes aspectos a educar: la convivencia, la cooperación, la participación, la cohesión, el trabajo en equipo, y la sensibilidad hacia los demás.

Ya podemos ir vislumbrando que, en el caso que nos ocupa, son de especial importancia esos aspectos, debido a las características socio-afectivas que presenta nuestro sujeto.

Para ello, lo primero que hay que disponer es de un objetivo de tipo social, claro y definido. A partir del mismo, diseñaremos las actividades correspondientes para su consecución.

Las relaciones socio-afectivas son las más importantes en este estilo de enseñanza (lo que a nosotros más nos preocupa), y va asociado con los objetivos a conseguir, tales como la superación del individualismo, la integración social, la cooperación en el juego, etc.

En definitiva, se trata de buscar una mayor socialización a través del desarrollo de los siguientes rasgos:

-Seguridad en sí mismo y en los demás.

-Confianza (idéntico al anterior).

-Aptitudes para el trabajo cooperativo.

-Fijación de la atención en la persona que le habla.

Evidentemente, debemos aplicar de forma progresiva nuestro traba-

jo, para llegar al objetivo marcado. De modo que se inicia nuestro plan metodológico con juegos cooperativos simples o pequeñas actividades de carácter más grupal.

Las implicaciones y los efectos didácticos de nuestra intervención son, fundamentalmente, de tipo social, y en su evolución destacará el desarrollo socio-emocional sobre el desarrollo físico-cognoscitivo.

Material: Es el mismo que se emplea para trabajar con los demás chicos que conforman el grupo, y que asisten junto con nuestro niño a la piscina climatizada; consistente en: corcheras, material de flotación de color llamativo (barras, colchonetas, roscos y tablas), y balones de goma multicolor.

Evaluación: El sistema de evaluación seguido en este trabajo es de tipo continuo, utilizando registros observacionales que miden de manera subjetiva el desarrollo de la sociabilidad de nuestro sujeto en el medio acuático. Aunque, de forma más objetiva, se evalúa el comportamiento del niño teniendo como referente la escala de autismo anteriormente mencionada (Linares, Pinós y Sánchez, 1992).

RESULTADOS

Los resultados conseguidos tras la ejecución de nuestro programa de intervención, obtenidos los datos tras una observación sistemática de las diferentes sesiones, son lo suficientemente significativos como para poder asegurar que se ha logrado una mejora considerable en cuanto a sus habilidades sociales, que se puede observar en los siguientes aspectos de la sociabilidad de nuestro sujeto:

-Aparece la risa, provocada por el juego con otra persona.

-Presta mayor atención a la persona con la que juega (mira sus ojos y boca).

